

**JORNADAS DE ALZHEIMER 2026**  
Centro de Humanización de la Salud · San Camilo

---

**SALUDO INAUGURAL**  
**«MÁS CORAZÓN EN LAS MANOS»**

**José Carlos Bermejo**  
Director del Centro de Humanización de la Salud · Tres Cantos, Madrid

**APERTURA Y BIENVENIDA**

Queridos:

- Alcalde: D. Jesús Moreno
- D. Óscar Álvarez López, Director General de Atención a la Dependencia y al Mayor de la Comunidad de Madrid,
- Dr. Mario Arancón, Concejal de Salud Pública y Bienestar.
- ...
- Queridas/os compañeras que cuidáis a las personas con Alzheimer en el Centro San Camilo.
- Queridas amigas y amigos que venís al Centro interesados por ser familiares, cuidadores, profesionales, interesados por el tema...
- Querida Cristina Muñoz y equipo del Centro de Humanización de la Salud que organizáis, administráis, coordináis este evento...

Comenzar estas XXVIII Jornadas en este Centro que es, desde hace décadas, escuela y escenario de humanización es, para mí, un privilegio. Vivo contemplando la belleza de este salón lleno salud después de tantos años

**JOSE CARLOS BERMEJO**

**JOSE CARLOS BERMEJO**

promoviendo la cultura humanizadora en torno al alzhéimer. Admiro vuestro interés por cuidar y cuidar bien. Me parece bello. Ya sabéis que este año, para San Camilo es “**el año de la belleza**”.

Os invito a recibir esta Jornada con la misma disposición que nos enseña el bello lema que preside la entrada de nuestra casa: «Más corazón en las manos», frase motivadora de San Camilo a sus compañeros pidiéndoles que cuidaran con garbo, con diligencia.

Pero hoy me permito haceros la pregunta provocadora con la que podríamos atravesar estas dos tardes:

¿De qué corazón hablamos cuando decimos “más corazón en las manos”? ¿Nos referimos al corazón de los buenos sentimientos, del optimismo, de la calidez amable? ¿O hay algo más en ese corazón al que convocamos?

Esta pregunta no es retórica. En el contexto del Alzheimer, es oportuna, apropiada, es necesaria, y puede ser sanadora. ¿Cómo es el “corazón bello”?

## **EL ALZHEIMER, UNA LLAMADA AL CORAZÓN**

Esta Jornadas están dedicadas a quienes viven con Alzheimer, a quienes los cuidan, a quienes los acompañan. Nos congregamos alrededor de una realidad que no deja indiferente: la enfermedad que borra los nombres, que deshace los recuerdos, que transforma el rostro de quien amamos.

Y, sin embargo, incluso cuando la memoria falla, cuando el lenguaje enmudece, cuando el reconocimiento se hace incierto... **la persona sigue ahí**. Su corazón sigue latiendo. Su necesidad de ser mirada y embellecida,

dignificada por la mirada, de ser tocada y embellecida por el tacto, de ser querida y embellecida por el amor, no desaparece.

## ¿QUÉ CORAZÓN NECESITAMOS PARA HUMANIZAR EL CUIDADO A LAS PERSONAS CON ALZHEIMER?

En las grandes tradiciones de sabiduría —la hebrea, la griega, la cristiana—, **el corazón** no es únicamente la sede de los buenos sentimientos. Su belleza abarca muchos más aspectos.

El corazón es, **en primer lugar, el centro de la vida psíquica e intelectual** de la persona. «Una persona de corazón» significa, en hebreo, una persona sabia, prudente. «Carecer de corazón» es estar privado de inteligencia. El corazón no es la antítesis de la razón: es su raíz más profunda.

El corazón es, **en segundo lugar**, el asiento de los valores, de la vida moral, del discernimiento entre el bien y el mal. No es un receptáculo de emociones amables, sino el centro donde la persona decide quién quiere ser. Y ahí está su belleza.

Y es también, **en tercer lugar**, el lugar donde dialoga la persona consigo misma, donde asume sus responsabilidades, donde guarda sigilosamente la intimidad ajena.

«El corazón es el espejo del ser humano» (Pr 27,19). Y en ese espejo, el cuidador de una persona con Alzheimer debe mirarse cada día.

Pero seamos honestos: las tradiciones de sabiduría no nos presentan un corazón idealizado. Nos hablan también del **corazón que puede endurecerse**, que puede angustiarse, que puede agotarse hasta quedar «muerto en el pecho como una piedra».

¿Quién de nosotros no ha sentido ese corazón exhausto? ¿Quién no ha experimentado la dureza que nace del cansancio del cuidador? El corazón del cuidador de una persona con Alzheimer conoce la fatiga, la culpa, el duelo anticipado, la soledad, las ganas de atar a la silla o a la cama, de encerrarlo en una habitación, el *distrés moral* producido por las tensiones éticas... Eso también es el corazón.

Por eso nuestra propuesta no es ingenua. No nos pedimos solo sentimientos bonitos. Nos pedimos —os proponemos— cultivar lo que las tradiciones llaman el «**buen corazón**», el «corazón sano», el «corazón purificado».

El corazón que, incluso desde el cansancio, mira al otro con dignidad y lo dignifica. El corazón que, incluso cuando el otro no reconoce tu nombre, sostiene su humanidad. El corazón que se deja afectar, que no se protege con la distancia, sino que permanece presente y vulnerable junto al vulnerable, el corazón entrañable que dignifica la vida del otro con el cuidado esmerado competente. Ese es el corazón bello.

## MÁS CORAZÓN EN EL CUIDADO DEL ALZHEIMER

¿Qué significa, entonces, «poner más corazón en las manos» en el cuidado de la persona con Alzheimer?

**Significa, en primer lugar, una mirada que ve más allá del diagnóstico.** No la enfermedad, sino la persona multidimensionalmente considerada. No nos fijamos solo en el déficit, sino la historia y el valor de la biografía. No solo lo que ha perdido, sino lo que aún es. San Camilo nos enseñó a ver en el enfermo no a un problema clínico que resolver, sino a un hermano al que servir. Para él: el rostro mismo de Jesús.

**“Poner el corazón en las manos”** significa “no olvidar la enfermedad del olvido”, como ha reclamado CEAFAAT en relación a la negativa interministerial a financiar los nuevos fármacos antiamiloides, instalándonos aún en una sequía terapéutica; y como venimos reclamando en cuanto al costo superior de cuidar a un enfermo de alzhéimer en relación a una persona mayor dependiente sin alzhéimer.

**“Poner el corazón en las manos”** significa, en segundo lugar, una **presencia que no huye.** El Alzheimer nos obliga a reaprender las formas del lenguaje: cuando las palabras ya no llegan, llegan el tacto, la mirada, la música, el canto -como estamos haciendo ahora en San Camilo con el coro hecho de enfermos de alzhéimer, coordinado por Rosa-. El corazón que sabe estar presente sin necesitar respuesta, es el corazón que humaniza.

**“Poner el corazón en las manos”** significa, en tercer lugar, **cuidar también el corazón del cuidador.** Estas Jornadas son también para vosotras y vosotros: familias, profesionales, voluntarios. Vuestro corazón necesita ser mirado, sostenido, acompañado, reconocido mejor -también salarialmente-. La humanización empieza también aquí, en este encuentro, en este espacio que hemos creado juntos para aumentar nuestro conocimiento y reforzar las buenas virtudes.

Y “poner el corazón en las manos” significa, en cuarto lugar, que **las instituciones y los equipos han de tener también corazón**. No basta el protocolo si no hay alma. No basta la eficiencia si no hay calor. El cuidado humanizado del Alzheimer necesita organizaciones con corazón: donde los profesionales se cuiden mutuamente, donde la persona con demencia sea el centro, donde la familia sea aliada y no un trámite.

## DESEO Y CIERRE

Permitidme terminar con un deseo. Un deseo que tomo prestado del imaginario de las grandes jirafas:

Ojalá que nuestro corazón sea grande como el de las jirafas, que tiene que bombear con fuerza para que la sangre llegue a la cabeza. Un corazón que mire lejos, que vea el horizonte, que anticipe los desafíos. Pero también un corazón que se incline hacia abajo, que llegue hasta el suelo, hasta los más vulnerables, hasta quienes ya no pueden *alzar la mirada*, que será el lema de la próxima visita del papa León XIV a España.

Las personas con Alzhéimer son ese suelo. Y nuestra tarea, como Centro de Humanización, como comunidad que se reúne hoy, es bajar hasta ellas con todo nuestro bello corazón que las embellece.

Estas Jornadas que comenzamos hoy son una oportunidad. Una oportunidad para aprender, para compartir, para renovarnos. Pero, sobre todo, para salir de aquí con el corazón un poco más grande, un poco más sabio, un poco más compasivo.

Porque, como nos recuerda el Evangelio, «allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón» (Mt 6,21). Y nuestro tesoro —el de este Centro, el de estas Jornadas— son las personas que cuidan y las personas cuidadas.

Gracias. Gracias... de todo corazón.

**José Carlos Bermejo**

Director del Centro de Humanización de la Salud · San Camilo

